

UN POCO DE METAFÍSICA

Antonio Pinto Renedo



UN POCO DE METAFÍSICA

Antonio Pinto Renedo

© Autor, maquetación y diseño de cubierta:
Antonio Pinto Renedo

Publicado en Noviembre 2020

ÍNDICE

- 01-Las etapas de la vida
- 02-La vida no es solo comer
- 03-La trampa de las drogas
- 04-La eutanasia
- 05-La virginidad
- 06-Los niños son especiales
- 07-Sangre y comida
- 08-Debemos ser firmes
- 09-Derecho y deber
- 10-El futuro del cine
- 11-El deber moral
- 12-La gran encrucijada
- 13-La mente dispersa
- 14-No es digno vivir de deudas
- 15-Profetas o líderes
- 16-El traje del futuro
- 17-El triángulo de las bermudas y otros mitos
- 18-El universo predecible
- 19-La colonización de los planetas
- 20-La red universal
- 21-La vida en el futuro
- 22-Las partículas originales
- 23-Las tres inteligencias
- 24-Los conflictos entre los seres vivos
- 25-Los mitos antiguos
- 26-Los símbolos universales
- 27-Alma y espíritu
- 28-El camino de un maestro
- 29-El fin de los rituales
- 30-La sociedad perdida
- 31-El motivo de la existencia
- 32-El progreso espiritual
- 33-El sonido del silencio
- 34-El tiempo
- 35-La voluntad
- 36-Justicia e injusticia bien y mal

- 37-La creación de un mito
- 38-La filosofía india
- 39-La meditación
- 40-Las dos vidas
- 41-Sexo poder y felicidad
- 42-Los espíritus perdidos
- 43-Una crítica constructiva
- 44-Los espíritus primitivos
- 45-Muerte y reencarnación
- 46-Existencia o inexistencia
- 47-Las pruebas del espíritu
- 48-El dilema de la inspiración
- 49-La verdad está en todas partes

PRÓLOGO

Con este libro, intento transmitir aquellas ideas que considero adecuadas para favorecer el progreso de la humanidad. Cada vez que nos ponemos a meditar, extraemos de nuestro interior la pequeña proporción de Dios que todos tenemos, y entonces nos convertimos en creadores de un mundo nuevo y mejor. No debemos desaprovechar esta posibilidad con una vida dedicada únicamente al estímulo de los sentidos. Cuando un filósofo medita y tiene la suficiente inspiración, se convierte en el descubridor de un mundo mejor que podríamos tener si creemos en ello. Primero la idea existe solo en su mente, pero cuando la gente le cree se convierte en realidad, al poner sus ideas en práctica. Esa es la clave de la evolución, pues todas las maravillas que hoy en día conocemos fueron en otro tiempo el sueño de un filósofo. Cuando una persona solo se preocupa de sentir los placeres de los sentidos corporales, se pierde el placer de sentir la esencia del universo que solo se obtiene con la meditación. Algún día quizás ya no queden más descubrimientos por encontrar y entonces los estímulos de los sentidos sean los únicos posibles, pero en un mundo en evolución solo quienes buscan la verdad son capaces de comprender el universo en su totalidad. Porque un hombre materialista solo sabe viajar por un territorio geográfico, en cambio un filósofo cuando tiene la suficiente intuición, es capaz de viajar con su mente por el tiempo y el espacio y descubrir un mundo mejor que luego puede compartir con el resto de la humanidad. También trato de ofrecer a los lectores aquello que Jesús llamaba “el agua de la vida” es decir el alimento para el espíritu que proporciona la filosofía, porque igual que el cuerpo se alimenta de materia, el espíritu se alimenta de emociones, que es lo que representa la filosofía. Espero que este libro sea como una luz que guíe a las personas en ese océano de mentiras que es el mundo contemporáneo.

También quiero advertir al lector, que el modo en que se plantea el mundo en este libro es diferente de lo habitual, porque trata sobre los cimientos sobre los que está construido el universo desde un punto de vista metafísico, por eso, es posible que resulte difícil de entender. Estos conocimientos no han sido adquiridos por leerlos en otros libros, sino acudiendo a la misma fuente del conocimiento,

porque si nos desprendemos de los dogmas y los tópicos preestablecidos, podemos encontrar la verdad por nosotros mismos simplemente estudiando la naturaleza con detenimiento, porque la verdad que gobierna el universo, es eterna y constante en cualquier época y lugar, y solo está esperando a que alguien la descubra.

01 LAS ETAPAS DE LA VIDA

Podría decirse que la vida se divide en dos partes principales, en la primera la naturaleza nos protege de la mayoría de los males debido a la fuerza de nuestra juventud. Pero en la segunda a partir de los 40 o 50 años esa fuerza que tiene la naturaleza para regenerar nuestro cuerpo se reduce, de forma que solo aquellos que actúan con prudencia logran tener salud. Aquellos que cuando eran jóvenes se dedicaron a abusar de las drogas o la obesidad destruyeron sin darse cuenta todas las reservas genéticas que tenían sus cuerpos para regenerarse y ahora ven como su salud se deteriora rápidamente. Es como si la naturaleza se cobrase su precio de muerte por muerte, porque quienes abusan de las grasas animales terminan provocando la obesidad que al final les mata. Es decir que al final terminan muriendo por los animales que han matado.

No es que esas personas mueran o enfermen por el simple hecho de consumir grasas, sino porque el ritmo de vida sedentaria y con poco gasto calórico que es común en la actualidad hace que la alimentación más adecuada sea la de tipo vegetal por contener menos grasas, además las grasas vegetales son más saludables que las de origen animal. Pero aquellas personas que se obstinan en comer grasas que su cuerpo no necesita con el tiempo terminan provocando su propio suicidio. Por eso, quienes se empeñan en fomentar a toda costa el consumo de carne están induciendo a la sociedad a la muerte.

En esta segunda parte de la vida solo aquellos que actúan con precaución logran sobrevivir, por eso, es necesario rechazar todo tipo de drogas hacer ejercicio y alimentarse sobre todo de vegetales. Es cierto que algunas enfermedades no están causadas por la negligencia en nuestro comportamiento pero la mayoría de ellas sí, por eso, es importante aplicar el sentido común a nuestros actos antes que buscar un doctor. También es fundamental el orden para tener salud, porque cuando mantenemos una vida ordenada

nuestra mente puede hacer las cosas de forma automática, esto permite liberar espacio en nuestra memoria para dedicarlo a cosas más importantes. Es cierto que un exceso de costumbres puede llevar a la manía, pero si observamos la naturaleza podremos ver que el progreso no sería posible si la naturaleza no tuviera la “manía” de seguir siempre los mismos patrones. Si nuestro planeta no tuviera la costumbre de mantener siempre la misma distancia al sol hace mucho que se hubiera congelado o abrasado, si no tuviera la costumbre de mantener siempre un ritmo de inclinación o rotación armónica la humanidad no habría podido organizar las cosechas de forma estable y la civilización no habría podido avanzar. Por eso, el ser humano debería establecer costumbres estables como por ejemplo tener la misma hora para acostarse y levantarse tanto los días laborables como los festivos, porque para tener salud, el cuerpo necesita un sistema estable que evite el desorden en nuestras vidas. El progreso no hubiera sido posible si no fuera por la existencia de leyes de la naturaleza estables en las que poder apoyar el progreso. Esto demuestra, que el orden no solo es útil sino necesario.

Para tener salud, es fundamental tomar solo las calorías que nuestro cuerpo necesita, porque la comida nunca debería usarse para entretenerse, además, una vida ordenada siempre nos va a permitir alcanzar niveles de desarrollo mayores y vivir mejor. Durante la juventud, la fortaleza de nuestro cuerpo nos salva de muchos de los errores que comentemos, pero en la edad madura la naturaleza se debilita y solo una voluntad firme para rechazar los malos hábitos nos puede ayudar, esto es así, porque la degeneración del cuerpo que se produce con la edad en forma de obesidad o determinadas enfermedades no siempre es la consecuencia de la edad, sino que se produce porque la capacidad que el cuerpo tenía para regenerarse de forma natural no es sustituida como debería por una voluntad férrea para mantener el cuerpo en la forma correcta. Esto ocurre cuando el espíritu tiene un nivel inferior al cuerpo que utiliza

lo que provoca que no sepa como reemplazar las cualidades perdidas. Por eso, un cuerpo que era perfecto en la juventud puede pasar a ser deforme en la mitad de la vida sin que la edad tenga la culpa de ello. Solo cuando la persona sustituye la fortaleza de la juventud por la voluntad de mantener el cuerpo sano y atlético renunciando a abusar de las grasas o del resto de comportamientos insanos se puede llegar a la vejez en las mejores condiciones físicas, pero eso, solo los espíritus evolucionados son capaces de entenderlo de forma instintiva.

Es cierto, que algunas enfermedades son causadas por fallos genéticos o sustancias tóxicas que entran en nuestro cuerpo sin que lo sepamos, pero también es cierto que muchas personas siendo jóvenes tenían cuerpos perfectos y en la segunda mitad de la vida se convierten en monstruos deformes. Cuando eso ocurre, algunas veces la causa es la ignorancia y el atraso de nuestro espíritu, pero otras es nuestra propia mezquindad convertida en malos hábitos de vida lo que acaba destruyendo nuestra salud y ese cuerpo perfecto que teníamos. Siempre será mejor evitar que una enfermedad aparezca actuando con sentido común antes que buscar remedios para curarla, por eso, debemos respetar el derecho que nuestro cuerpo tiene a ser tratado de acuerdo al uso para el que está diseñado.

Hasta ahora nos hemos planteado la vida dividida en dos partes teniendo en cuenta la relación entre la salud y la responsabilidad, pero, si la dividimos en partes más pequeñas, entonces podría tener 4 etapas. En la primera que va desde 0 a los 20 años tenemos toda la juventud pero también toda la ignorancia, lo que nos impide extraer el máximo beneficio de la vida, por eso, queremos aprender para ser adultos y vivir nuestra vida con independencia. De 20 a 40 años nos sentimos jóvenes y parece que esa situación fuera a durar siempre, es como si el tiempo no pasara, también somos lo suficientemente cultos como para sacar un mayor provecho de la vida. De 40 años en adelante, comienza el declive físico y eso hace

que nos sintamos viejos, aunque no sea cierto, en este periodo nuestro cuerpo va perdiendo facultades físicas pero mantiene el mismo potencial porque lo compensamos sumando conocimientos. A partir de los 60 años la suma de conocimientos ya no compensan las facultades físicas perdidas lo que significa que comienza la vejez, pero debemos tener ilusión de vivir y realizar actividades para mantener nuestro cuerpo y mente ágiles, porque a las personas que hacen ejercicio y cuidan su salud la naturaleza les suele premiar con una vida sana y una muerte tranquila cuando llega el momento. Pero, si sufrimos una enfermedad que daña gravemente nuestra calidad de vida, tampoco debemos tener miedo de la eutanasia, porque así nuestro espíritu quedará libre de un cuerpo dañado que ya no cumple su cometido.

Desde cierto punto de vista la vida se parece a las estaciones del año, porque en invierno, que es como si fuera la niñez, pasamos frío y queremos que llegue la primavera. Cuando llega la primavera que es como la edad de veinte años nos ilusionamos con la llegada de un clima agradable, cuando llega el verano a la edad de treinta años nos encontramos bien, pero cuando esta estación alcanza su punto álgido a los cuarenta o cincuenta años nos asustamos al notar los primeros síntomas del declive físico, entonces empezamos a pensar que el verano no es tan bueno como pensábamos y empezamos a echar de menos el invierno. Al llegar a los ochenta años el calor ya es abrasador como un mediodía en verano. Con el clima en este momento comienza el declive hasta que vuelve el otoño y la temperatura agradable, entonces sigue descendiendo la temperatura hasta que de nuevo vuelve el frío y volvemos a echar de menos el verano. Esto es así, porque con las estaciones del año el clima ideal se repite dos veces a diferencia de la vida humana. Esto significa que tanto el invierno como el verano son estaciones inestables que no resultan demasiado cómodas para vivir excepto si se vive en lugares muy fríos o muy cálidos. Pero, en los lugares con clima intermedio, solo la primavera o el otoño tienen un clima

